

Diseño teórico para el estudio del caciquismo actual en México

LOUISE PARÉ

INTRODUCCIÓN

A la confusión existente en las ciencias sociales, respecto a las diferencias teóricas, metodológicas y de los objetos de estudio respectivos a la antropología social y de la sociología, se han agregado nuevas imprecisiones a medida que ambas ciencias se siguen subdividiendo en distintas ramas: antropología jurídica, criminal, filosófica, rural, etcétera.

El proceso de descolonización de este siglo ha dado un impulso a una nueva rama de la antropología, que es la antropología política. Esta disciplina pretende descubrir y estudiar "las diversas instituciones y prácticas que aseguran el gobierno de los hombres, así como los sistemas de pensamiento y los símbolos que los fundan" (Balandier, 1969, pp. 8-9).

Al interés antropológico del siglo pasado, en estudiar las "instituciones políticas primitivas", ha sucedido el interés actual de entender el proceso de transformación de las formas tradicionales de organización política. Aunque lejos de rechazar la necesidad urgente de investigar este proceso de cambio, tenemos reservas en cuanto a la parcelación de la antropología en distintas ramas de especialización según su objeto de estudio. En un momento crítico, en que se trata de lograr una unificación alrededor de una sola ciencia social, esta parcelación científica resulta negativa tanto científica como políticamente.¹

Que la sociedad deba estudiarse en su globalidad no implica la eliminación de distintas áreas de estudio. Lo que aquí se preconiza es que cada área, aunque difiera en metodología, se reúna alrededor de un marco teórico totalizador. Hacemos esta aclaración porque nuestro tema de estudio, el caciquismo, caería dentro de esta "antropología política".

La preocupación por fenómenos, instituciones y sistemas políticos particulares debe llevar a una mayor comprensión de las estructuras mayores que se reflejan en esas unidades de observación. Lejos de considerar a los

sistemas políticos como entidades distintas, cerradas, concebimos la vida política como un aspecto de la globalidad de la vida social, es decir, que la acción política no es más que un aspecto de la acción social (Easton, 1959; Smith, 1960).

A un cierto nivel de desarrollo la diferenciación, especialización y escisión de funciones generan desigualdades y privilegio de riqueza, prestigio e influencia entre grupos e individuos que se organizan en órdenes jerárquicos. Estas desigualdades surgen, fundamentalmente, de las relaciones económicas, y su existencia se debe la oposición de intereses, formas de dominación y control que configuran una vida política. La vida política se organiza en torno a este eje: la lucha para mantener o modificar el poder como expresión de intereses encontrados.

Para Michael G. Smith (1960), la organización política consiste en la combinación y el juego entre las relaciones de autoridad y las de poder en el manejo de los asuntos públicos. La acción pública tiene dos facetas: la acción *administrativa* o sea el manejo "autoritario" de los asuntos públicos y la acción *política*, es decir, el ejercicio y la competición del poder para influenciar o controlar el curso de estos asuntos. Agrega Smith: "Sin poder, la autoridad es inefectiva; sin autoridad el poder puede dominar pero permanece no institucionalizado."

En efecto, la organización política es compleja y no se puede reducir a su estructura formal que no revela su verdadera naturaleza y sus mecanismos. Todos los intentos de influir en el poder paralelamente a las vías institucionalizadas constituyen la organización informal del poder. En las naciones "subdesarrolladas", el aspecto informal del poder es más evidente porque se da en todos los niveles de decisión, mientras que en las democracias liberales, por ejemplo, se limita a los niveles superiores.

Dentro de la organización informal del poder existe un fenómeno conocido en México bajo el nombre de *caciquismo*; pero que no es exclusivo de nuestro país. En este trabajo intentamos diseñar un marco teórico para el estudio del caciquismo en México, fenómeno que es urgente analizar y comprender para poderlo erradicar, dada su nefasta influencia que se opone al desarrollo social.

A grandes rasgos, nuestra exposición seguirá el orden siguiente:

1. Marco teórico.
 - 1.1. Definición de conceptos y marco de referencia marco-sociológico.
 - 1.2. Niveles de operación del caciquismo.
 - 1.3. Las fuentes del poder.
 - 1.4. Mecanismos de control y sistemas de poder.
 - 1.5. El contracaciquismo.
2. Análisis histórico.

3. Objetivos del programa de investigaciones sobre el caciquismo.
4. Sistema general de hipótesis.
5. Consideraciones metodológicas.

1.1 *Definición de conceptos*

a) *El caciquismo como fenómeno sociopolítico*

El caciquismo es un fenómeno difícil de definir debido a su carácter multifacético, a la diversidad de individuos que lo encarnan y a la indiscriminación de su uso.²

El término *cacique* es derivado de la palabra *kassiquan*, que en idioma arawako significa "tener o mantener una casa" y designaba en las Antillas Mayores a los jefes. Los españoles adoptaron el término y lo aplicaron a ciertas autoridades entre los pueblos conquistados en Mesoamérica y América del Sur, principalmente, y en otras partes del mundo como entre los Indios-Pueblo en el suroeste de Estados Unidos y en Malasia (Alegría, 1952).

La continuidad semántica del término no corresponde a la continuidad del hecho social. En efecto, en la época colonial existió un caciquismo que consistió en el reconocimiento por la Corona de los títulos de la nobleza de los indígenas y en la atribución de derechos y obligaciones a esos nuevos funcionarios, que no ejercían un poder real sino que sólo servían de instrumento para los verdaderos detentores del poder. Sobre este sistema formal de organización política de la Colonia (en el cual participaban españoles e indígenas) y su correspondiente estructura administrativa se superponía otro sistema compuesto por individuos que ejercían el poder *de facto* y no siempre ocuparon roles formales en el sistema de autoridad. Estas personas eran los verdaderos caciques, en el sentido que daremos a esta palabra, y no deben confundirse (aunque a veces coincidan) con los individuos *nombrados caciques* por la Corona.

Entonces, por caciquismo, sea en la época colonial o sea desde la Independencia hasta la fecha, entendemos un ejercicio informal y personal del poder a nivel local o regional en áreas rurales, caracterizado por sus actividades de mediación entre el pueblo y el aparato gubernamental, actividades posibles gracias al control y a la manipulación de los canales de comunicación, especialmente, del sistema de autoridad. Se trata de una forma de poder efectivo, paralelo al que emana de las normas legales, pero con el cual encuentra formas de convivencia, interrelación y apoyo mutuo. Ninguno de los dos sistemas de poder logra funcionar independientemente. Se produce una simbiosis funcional, basada en mutuas concesiones. El caciquismo expresa una alianza entre sectores que poseen porciones del poder en una misma área geográfica o económica.

Completamos nuestra definición con la hipótesis de que el *caciquismo como sistema informal de poder es ejercido por individuos que ocupan posiciones estratégicas en la estructura económica o política*. La finalidad del cacique es la protección de intereses económicos personales y la obtención de prestigio mediante su inserción en la estructura económica y política nacional.

Paul Friedrich (1965), que ha estudiado un caso concreto de caciquismo en México, lo define como un tipo de política local, informal, en el área hispanoamericana, que implica un control parcialmente arbitrario por un grupo, relativamente pequeño, de individuos reunidos alrededor de un líder. El caciquismo, para Friedrich, representa mucho más que las funciones políticas de las estructuras sociales; es una entidad política distinta con sus propios patrones de acción y su objetivo único de poder sobre la comunidad.

Los niveles de operación de caciquismo son tan múltiples, sus funciones políticas tan complejas, que nos parece difícil aislar el fenómeno como una entidad política distinta como lo propone Friedrich. *El objetivo último del cacique no es el poder sobre la comunidad en sí mismo, sino como medio para lograr otros fines como la protección de intereses económicos personales, por ejemplo.*

A reservas de cambiarle el nombre según las distintas tradiciones culturales, nos atrevemos a proponer que el caciquismo es una forma de control político universal, correspondiente a cierta época de desarrollo, y no un fenómeno exclusivo del área hispanoamericana como lo propone Friedrich. Sería necesario encontrar un término más genérico para designar a estos fenómenos sociopolíticos equivalentes, como son el caciquismo mexicano o latinoamericano en general, el coronelismo brasileño y manifestaciones semejantes de poder informal en Asia y África. Por lo pronto, consideramos que nuestro objetivo de estudio cae en la categoría general de "organizaciones informales de poder".

b) *Poder y autoridad*

Según Bourricaud (1961), el poder legítimo o la autoridad es:

El que pretende imponernos solamente órdenes racionales, o por lo menos razonables, y que acepta plantear ante nosotros su legitimación. El poder legítimo es el poder que acepta o hasta que instituye su propio proceso de legitimación.

Las dos condiciones de la legitimidad son la racionalidad de las órdenes y el desinterés de el que manda, asegurado por el mecanismo de delegación. Frente a esta concepción ideal del poder existe una concepción

autoritaria para la cual el que manda no tiene que rendir cuentas a nadie por ser de otra esencia que aquellos sobre quienes ejerce su poder.

Si aplicamos este esquema de tipo weberiano al estudio de situaciones concretas, encontraríamos probablemente que ningún sistema de poder tiene fundamento de legitimidad, porque la racionalidad de las órdenes y el desinterés de los gobernantes no han sido característicos de nuestra historia humana. Tampoco se puede decir que las situaciones que no corresponden a esta concepción "democrática" caen en la categoría autoritaria.

No es relevante en este contexto perdernos en discusiones de tipo filosófico sobre las bases de la legitimidad del poder. Si el poder es la expresión política de la dominación de unos grupos sociales por otros, su legitimidad viene siendo la justificación de las relaciones de clases. En esta perspectiva no nos parece correcto identificar la autoridad con el poder legítimo, ya que en las sociedades clasistas la dominación de una clase por otra no se basa precisamente en la racionalidad. Por lo tanto, consideramos a la autoridad como el aspecto legal del sistema político y no como una forma de poder que sería "legítima" por el hecho de ser racional.

El poder es la capacidad de realizar acciones autónomas a pesar de la posible resistencia de personas, grupos, reglas, o condiciones materiales, mientras la autoridad es el "derecho que se atribuyen los que tienen el poder de tomar decisiones y emitir órdenes apropiadas a las circunstancias". Coincidimos con esta concepción de Smith (1960), siempre y cuando no se suponga que este *derecho* se base en criterios de racionalidad. Una vez que un grupo tiene el poder, organiza sus derechos en un sistema de autoridad que es aceptado, porque los demás grupos se sienten realmente representados por los que mandan o porque no pueden oponer resistencia.

Seguindo el concepto anterior, una estructura de autoridad consiste en la distribución de la autoridad entre posiciones sociales interrelacionadas. La efectividad de la autoridad resulta una función del poder.

En resumen, hay que distinguir entre el *poder político* y el *poder real o situación objetiva de poder*, siendo el primero aquel de que disponen individuos y grupos como resultado de la ocupación de posiciones institucionales de significación política en la sociedad, mientras el último se refiere al poder que tienen los diversos grupos, agrupamientos, sectores o clases sociales por su posición propia en la estructura social (Graciarena, 1967).

El caciquismo, tal como lo hemos definido anteriormente, aunque corresponda a una situación objetiva de poder, debe ser analizado en relación con la estructura de autoridad con la cual está íntimamente vinculado. En una comunidad el cacique es la persona que controla los canales claves de la comunicación entre ésta y el mundo exterior. En ciertas ocasiones este

control opera en contra de las instituciones nacionales y del sistema oficial de autoridad y, en otras, se expresa a través de estos últimos.

Un problema teórico, que no puede desligarse de las discusiones acerca de la autoridad y del poder, es el del liderazgo. Tal como es conceptualizado por la mayoría de los sociólogos norteamericanos, el liderazgo se basa en el consenso establecido entre los miembros del grupo, alrededor de la aceptación de un individuo que representa los intereses colectivos e inspira confianza por sus características de competencia, habilidad y popularidad.

Este concepto de liderazgo no parece de gran utilidad para entender el caciquismo. No es su competencia ni su habilidad lo que dan al cacique su poder, ni es la defensa de los intereses colectivos los que caracterizan sus motivaciones; el cacique no es escogido por sus virtudes, sino que su poder está respaldado por su posición económica y por lo tanto es coercitivo. Aunque reciba el apoyo de los grupos que domina, el cacique no es su líder ya que este apoyo se basa en la necesidad y no en la libertad. Por otra parte, el cacique desempeña un rol y funciones de líder cuando encabeza una facción que lucha por el poder como veremos más adelante.

Antes de proponer un esquema a seguir para el estudio del caciquismo, es necesario plantear este fenómeno como el resultado de ciertas características de la estructura socioeconómica y política de México. Si no se ubica el tema en el contexto de la realidad nacional, estas investigaciones se sumarían a numerosos estudios antropológicos enfocados de tal manera que desvían la atención de los problemas principales.

Por lo tanto, no pretendemos reducir la estructura informal del poder en el campo al solo problema del caciquismo, que concebimos tan sólo como la forma personal y, aparentemente, anacrónica que adopta la dominación política de una clase o grupo social sobre otro. A su vez, el dominio político de estos grupos rurales se fundamenta en el control o monopolio que ejercen sobre los medios de producción —sean recursos naturales o humanos— y de distribución. Entonces, el caciquismo debe ser estudiado en el marco de la estructura de clases en el campo, y no solamente como una expresión política de la interacción indomestiza.

Además de reflejar la contradicción de clases a nivel regional, el caciquismo es una expresión interna del proceso global de dependencia en una situación de dominación y conflicto, que se introduce, regional y localmente, bajo la forma de colonialismo interno, de acuerdo con el grado de desarrollo económico de la zona, su especialización agrícola (café, algodón, azúcar, tomate, trigo, etcétera...) y no agrícola (producción artesanal, minería, pequeña industria), las características de tenencia de la tierra, el grado de dominación con que se expresan las relaciones de clases, las relaciones ciudad-campo, etcétera... El caciquismo se estudiaría como una de las expresiones de la estructura de clases, tal y como se difunden

desde la capital, las capitales de zona o grandes regiones, hasta las comunidades productoras pasando por las capitales regionales.

Esta organización informal del poder no es, de ninguna manera, ajena al sistema político oficial, sino que se articula con este último. El marco político nacional en que se desenvuelve el caciquismo se caracteriza por: la ausencia de una lucha política *real* entre partidos políticos, la aglutinación de diversas tendencias ideológicas y políticas en el "partido único", la ausencia de participación de la base en la toma de decisiones y el manejo administrativo, una estructura de mediación que absorbe, canaliza y suaviza las reivindicaciones populares, una excesiva centralización del poder a todos los niveles y por la subordinación de los "municipios libres" a la voluntad de un solo hombre: el gobernador del Estado.

1.2. Niveles de operación del caciquismo

Antes de hablar de las fuentes y los mecanismos del poder de los caciques, es necesario establecer el marco estructural de sus actividades políticas. La red de relaciones sociales del cacique, por una parte, incorpora varios grupos o individuos de su comunidad o región y, por otra parte, se proyecta hacia afuera de ella ligándola con el resto del mundo. Este marco estructural se resume en las siguientes categorías:

1. *Relaciones entre la comunidad y la nación*
2. *Relaciones intracomunitarias*

- a) Entre individuos (relaciones de patronazgo).
- b) Entre grupos o clases sociales (fraccionalismo).

Estas categorías no son excluyentes y es difícil tratarlas por separado, ya que las relaciones del cacique con los miembros de la comunidad influyen el tipo de interacción entre ésta y la nación, y viceversa.

Uno de los problemas más importantes en el estudio de las sociedades complejas es la relación entre las partes y el conjunto, entre los sistemas locales y el sistema nacional. Una categoría de análisis muy útil en esta temática es la de *mediación*, o sea las actividades que previenen el contacto entre los sistemas.

Según los niveles de desarrollo y de integración de las comunidades y regiones a la nación, los individuos usan diferentes canales de comunicación para relacionarse con el mundo exterior, que se ensancha a medida que la comunidad se abre a sus influencias.

Cuando por mucho tiempo las comunidades permanecen marginales a la vida política y económica de la nación, los individuos están orientados hacia la comunidad más que hacia la nación. Sin embargo, siempre hay

personas que, por su *status* socioeconómico más alto, por su educación o, en términos más generales, por su mejor control sobre los recursos, están orientados tanto hacia la comunidad como hacia la nación y sirven de eslabón entre los dos sistemas. Las relaciones con estos intermediarios son de carácter personal y son recíprocas, pero asimétricas en el sentido de que comprenden una serie de derechos y obligaciones mutuas pero de naturaleza distinta.

Por ejemplo, en el Mediterráneo (Sicilia, centro y sur de Italia, España) las relaciones de “clientela” o de “patronazgo” (*patronage*) son muy generalizadas y es a través de ellas que los individuos realizan su integración a la vida nacional. Los canales que sigue esta comunicación informal son prácticamente “institucionalizados”, mas no su contenido.

En sociedades en proceso de industrialización o en regiones atrasadas de naciones desarrolladas, la mediación se realiza muchas veces a través de un sistema de *patronazgo*, otra categoría muy útil en el problema que nos interesa.

El “patronazgo” puede ser definido como la relación contractual, informal entre personas de *status* y poder desigual, que impone obligaciones recíprocas pero distintas par cada parte (Silverman, 1965).

Para Michael Kenny (1960), el patrón es:

Alguien que es considerado (y se considera a sí mismo) como protector, guía, modelo a imitar, intermediario para negociar con algo o alguien más poderoso que uno, con un poder imaginario o real, en un solo contexto o en varios y con ventajas materiales o intangibles obtenidas del patronazgo.

Los patrones ofrecen su patronazgo a cambio del apoyo político. Los servicios que los unen con sus clientes³ son numerosos: relación de aparcería, de arrendamiento, de comercio, de asistencia crediticia, de ayuda legal, etcétera. . . En breve, los mecanismos a través de los cuales se expresan las funciones de estos intermediarios varían en función del contexto cultural y del nivel de desarrollo; pero existe una constante que es la articulación de las relaciones entre la comunidad y la nación. El caciquismo sería una relación de patronazgo con la supremacía de un patrón sobre la vida política local o regional. De esta manera, el patronazgo no aparece como un fenómeno exclusivamente hispanoamericano, sino como la expresión cultural de un tipo de relaciones humanas ampliamente difundido geográfica e históricamente.

El caciquismo en la historia de México, al monopolizar los canales de comunicación y de integración de las comunidades, ha contribuido a que éstas hayan permanecido mucho tiempo, y en varios casos hasta la fecha,

marginadas al desarrollo nacional y, además, alejadas las unas de las otras. Las implicaciones actuales del aislamiento de las comunidades entre sí son numerosas en la perspectiva de una acción revolucionaria, ya que impiden la formación de una conciencia de clase en el sector campesino.

A manera de hipótesis planteamos que las estrategias básicas del cacique consisten en el establecimiento de barreras para que no penetren las instituciones nacionales en la vida de la comunidad y, en caso de que penetren, el ejercicio de un control sobre ellas.

En la sección que trata de los mecanismos del poder analizaremos con mayor detalle las tácticas empleadas por los caciques para controlar los canales de comunicación.

Como sistema de interacción entre la comunidad y la nación, el caciquismo, además de controlar las relaciones interinstitucionales, se apoya en un sistema de relaciones sociales con características *sui generis*. Analíticamente este sistema se compone de relaciones entre individuos por una parte y entre grupos por otra.

Las relaciones que unen al cacique con los individuos pueden ser de tipo horizontal o vertical. Sus relaciones horizontales se establecen con personas de su mismo *status* socioeconómico, sea colaboradores u opositores, mientras sus relaciones de tipo vertical con personas de *status* más bajo o más alto lo colocan en una posición de dominación y de dependencia respectivamente.

Lo que hace duradera la relación de patronazgo es la serie de lazos que la acompañan. Mediante el parentesco ritual (el compadrazgo), por ejemplo, se establecen relaciones más estables que comportan más obligaciones que las meras condiciones materiales de los servicios prestados.

En las relaciones de patronazgo que se establecen entre personas de *status* económicos distintos, el lazo de dependencia se mantiene porque nunca se permite llegar a un equilibrio entre las obligaciones de las partes contratantes. Sea el cliente, sea el patrón, uno de dos está continuamente en una situación de obligación. Una forma frecuente de mantener *la dependencia en México es a través del endeudamiento, por ejemplo.*

En resumen, las relaciones del cacique con sus clientes y con la población dominada en general parecen tener un carácter recíproco y asimétrico y cubrir diversos sectores de la actividad social, económica y política.

El caciquismo además de operar al nivel de las relaciones interpersonales a través de sistemas de patronazgo, clientela, parentesco, etcétera... sería el punto de articulación en las relaciones entre distintos grupos sociales. Para mantener su situación de privilegio, el cacique debe asegurarse no solamente de la lealtad de sus clientes sino también de la de sus patrones; establece tanto relaciones de tipo horizontal con individuos de su mismo

status como alianzas con personas que ocupan posiciones más altas en la escala social.

En sus etapas más recientes el caciquismo no es un poder de tipo autocrático y absoluto, porque sus actores no desempeñan solos el control político. Para que su poder sea efectivo, el cacique debe rodearse de personas que gozan de ciertos derechos a cambio de los servicios prestados. La relación entre el cacique y los que lo apoyan se caracteriza por la *lealtad* fomentada por los lazos de parentesco político y ritual o de amistad que refuerzan los compromisos de tipo económico que unen a los contratantes. De esta manera se constituye alrededor de cada cacique un grupo de amigos o clientes legales que lo defienden ante sus enemigos y lo apoyan en sus iniciativas.

Los distintos grupos que se reúnen alrededor de cada cacique forman facciones que se enfrentan en su lucha por el control político. El estudio del caciquismo es inseparable del faccionalismo. Dado el sistema de partido único en México, de hecho la lucha política no se realiza mediante la participación política en partidos de oposición, sino en los esfuerzos de distintas facciones de la burguesía para controlar los mandos del partido único. El cacique aparece como el líder de la facción triunfante.

Como lo observó Friedrich, en un pueblo de la meseta tarasca, la lucha por el poder es faccional y se maneja tanto en términos de la ley tradicional como en términos de partidos, de la administración gubernamental y del sistema legal nacional. En las palabras de Friedrich, “la política es un juego sutil y continuo entre organizaciones formales e informales” (Friedrich, 1965).

Una de las razones por las cuales los caciques mantienen su poder radica en el hecho de que las facciones no corresponden a clases sociales opuestas y, consecuentemente, su enfrentamiento no tiene las mismas consecuencias que una lucha de clases. En efecto, en cada facción hay miembros de varias clases o todas las facciones se componen de personas de la misma clase de tal manera que el desenlace de la oposición faccional es de una naturaleza distinta al de la lucha de clases.

1.3. *Las fuentes del poder*

Según nuestra hipótesis inicial, el control político ejercido por el cacique está ligado a su posición en la estratificación social y a su situación económica; aquí es necesario detenernos en las relaciones entre la estructura social, la política y la económica:

La estructura de poder es, a la postre, una forma particular de relaciones entre clases, relaciones que por definición son asimétricas, esto es que implican el predominio de una clase dominante sobre las restan-

tes clases. Este predominio puede tomar diferentes formas o modalidades y, en general, traduce los distintos niveles de poder existentes entre las clases; también contribuye a la definición del estilo con que es ejercido el poder. La naturaleza de la estructura de clases, en el marco de sus relaciones recíprocas, es por lo tanto esencial para delinear la fisonomía de la estructura de poder y, consecuentemente, los grados de autonomía de que disponen quienes participan en ella, sea como agentes activos o como objetos relativamente pasivos de la estructura de poder (Graciarena, 1967, p. 51).

En esta perspectiva, *el caciquismo debe considerarse en relación a la dominación de una clase por otra*. Todos los estudios de caso, sin ser análisis en profundidad de la estratificación social, deberán tener en cuenta la relación de los grupos con los medios de producción y de distribución y los conflictos que se originan en torno a su control.

Según Morris Janowitz (1961), la estructura de poder en una comunidad relativamente aislada y cerrada, tiende a ser monolítica, es decir, que las personas con mayor poder en el sistema económico tienden a ser las mismas que tienen más poder en el sistema sociopolítico. Teóricamente, a medida que la comunidad se integra a un complejo social más amplio, la estructura de poder se bifurca y se presenta una separación entre los que dominan en la economía y los líderes políticos.⁴

Nuestra hipótesis es que en el campo mexicano, no existe tal separación entre el poder político y el poder económico. Puede ser que por la movilización de recursos no-económicos como es la educación, el parentesco, recomendaciones y relaciones sociales, un individuo logre ejercer el poder político; pero se apresurará en usar este poder político para mejorar su situación económica que, a su vez, consolidará su posición política.

Cuando se producen cambios estructurales en el sector económico, hay cambios estructurales en el sector político. Por ejemplo, una reforma agraria que *realmente* cambia el sistema de tenencia permitirá que el poder pase a manos de los nuevos propietarios o usufructuarios de la tierra. En el caso mexicano, aunque la Revolución ha incorporado parte del campesinado a la vida nacional, la reforma agraria se ha realizado de tal manera que todavía perduran ciertas situaciones que se pretendía cambiar lo cual dificulta la relación de cambios profundos en la estructura del poder. Si los organismos creados para la participación y la integración política del sector campesino a la vida nacional no son representativos y siguen dominados por un liderazgo de tipo cacical, es difícil que se produzca esta bifurcación del poder para que no sólo el más rico tenga representación política.

Como lo señala François Bourricaud (1967), el poder de las oligarquías

no depende sólo de su composición sino también de su posición frente a los otros grupos y esta posición está determinada por la capacidad de la oligarquía para captar en provecho propio, o por lo menos fiscalizarlas, las fuerzas productivas de la colectividad, así como su actitud para justificar, para legitimar esta fiscalización y captación.

Para investigar las fuentes del poder de los caciques partimos de la premisa que el control que ejercen sobre la comunidad se basa fundamentalmente en el *control sobre recursos claves*; los medios de producción, incluyendo tanto los recursos naturales como los humanos, los medios de distribución y determinadas posiciones en el aparato gubernamental y en organizaciones religiosas o militares.

Históricamente el caciquismo mexicano se cimentó en el control sobre la tierra, sea a través de su posesión, de su distribución o a través de la recolección de tributos entre los que la trabajan. A manera de hipótesis pensamos que muchas manifestaciones actuales de caciquismo están ligadas al neolatifundismo.

Si el neolatifundista representa un tipo de cacique es preciso entender también de qué manera se efectúa la neoconcentración de las tierras, qué condiciones la propician e intentar una recopilación de las principales áreas de neolatifundismo en México.

Además del control monopolístico de los medios de producción (sea la tierra, el agua, los bosques, los insumos de producción, la pequeña industria rural, etcétera...) como fundamento del poder político, tenemos el control de los medios de distribución como otra fuente importante de poder. Con la repartición de las tierras, muchos terratenientes invirtieron su capital en el comercio y se transformaron en los clásicos acaparadores o intermediarios. Constituyen la sinópsis principal en la cadena que liga al productor al mercado nacional ya que intervienen en la compra de los productos agrícolas, la venta de los bienes industriales y la distribución del crédito. Habría que estudiar el caciquismo en zonas donde se producen distintos cultivos comerciales (café, trigo, algodón, cacao, tomate...) cuyo control está ligado a la posibilidad de manipular el aparato político.

Otra personificación del cacique puede ser la del funcionario público comisionado por los poderes municipales, estatales o federales sea para aplicar la ley, recibir las contribuciones que deben hacer los individuos al Estado, sea para distribuir y organizar los servicios que el Estado rinde a la comunidad a cambio de sus tributaciones.

El poder de estos funcionarios no se basa solamente en la autoridad de la cual están investidos sino también en las condiciones que ponen al ejercicio de sus funciones. En efecto, son libres de aplicar las leyes con más o menos rigor según las relaciones personales que tengan con los clientes

y según sus preferencias individuales, y las ventajas económicas que significan el favorecer a ciertas personas.

Los que ocupan puestos en el aparato gubernamental, así como los que representan a los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones campesinas, etcétera... pueden ser o no caciques y, en caso de serlo, por lo general están sometidos a la dominación de un cacique que está situado fuera del aparato gubernamental, pero que controla las decisiones tomadas en el mismo.

Finalmente, los cargos militares y religiosos pueden ser fuentes de poder tanto por el prestigio que representan como por los sistemas de control, sea represivos, sea ideológicos que manejan. En resumen, estos criterios deberían guiar la selección de estudio de casos, y las manifestaciones de caciquismo investigadas serían la expresión del control de alguno de los recursos que acabamos de señalar, o sea: el control de los medios de producción, el de los medios de distribución y, finalmente, la ocupación de determinadas posiciones en el aparato gubernamental, religioso o militar.

La hipótesis anterior al permitir la identificación de los posibles fundamentos del poder, ayuda a detectar los roles que pueden servirle de disfraz a los caciques.

En los estudios de casos es preciso describir las características socioeconómicas y políticas de los caciques, con el fin de encontrar tendencias generales respecto a los rasgos de las personas que desempeñan esos roles. Para entender cómo los caciques lograron el acceso al poder es necesario reconstruir su historia individual. A continuación presentamos algunos indicadores para esta caracterización de los caciques:

Características de los caciques

1. *Características étnicas y culturales* (grupo étnico de origen. Proceso de aculturación. Idioma hablado en la infancia, y actualmente. Costumbres alimenticias y de indumentaria. Escolaridad. Participación la cultura nacional o internacional a través de los principales medios de comunicación. Aspiraciones educacionales para los hijos. Mismas características para los otros miembros de la familia primaria y secundaria comparado con el resto de la comunidad).
2. *Características socioeconómicas*
 - a) Origen del cacicazgo (favores políticos, descendientes de ex-latifundistas, etcétera...).
 - b) Historia ocupacional del individuo y de sus padres.
 - c) Posesión de tierras: propiedad privada o ejidal a nombre del cacique o de sus familiares. Independencia económica de cada parcela o control único de la producción o de la venta de los productos por el cacique.

- ch) Actividades comerciales: compra y venta de productos agrícolas. Venta de productos industriales. Distribución del crédito (proveniencia y monto de dinero distribuido). Concesiones de venta de cervezas, tractores, coches, fertilizantes e insecticidas y otros productos industriales.
Clientes fijos, adeudores.
 - d) Actividades industriales: Tipo de industria, número de trabajadores.
 - e) Participación en actividades socioculturales y religiosas.
 - f) Clubes sociales y agrupaciones cívicas (membrecía y dirección).
 - g) Asociaciones religiosas.
 - h) Patrocinaje de clubs o patronatos (padrinazgo).
 - i) Lazos de parentesco político y ritual.
3. *Participación política.*
- a) Trayectoria política en la ocupación de los puestos administrativos, a nivel municipal, estatal o nacional.
 - b) Participación en partidos políticos.
 - c) Participación en la organización de actos políticos.

1.4. *Mecanismos de poder y sistemas de control*

Después de averiguar cuáles son las bases del poder, quiénes lo detentan y sobre quiénes se ejerce, se llega al análisis de las tácticas que aseguran el mantenimiento del control político. Aquí es donde se percibe mejor el caciquismo como un proceso de mediación. En la sección titulada: "Niveles de operación" hemos mencionado que el caciquismo regula la integración de la comunidad a la nación, sea mediante la oposición a la penetración de las instituciones nacionales en la vida de la comunidad, sea mediante el control de los canales de comunicación.

Tanto tiempo como la comunidad se mantiene aislada y marginal al desarrollo nacional el cacique puede seguir con el primer método que, a su vez, es causa de este aislamiento. Tácticas correspondientes a esta estrategia son, por ejemplo, el impedimento de la construcción de obras de infraestructura, obstáculos para la creación o el funcionamiento de escuelas, oposición a programas de desarrollo, etcétera... Habría que estudiar en qué situaciones políticas y económicas ha sido y es posible esta primera estrategia.

A medida que las comunidades se integran al resto de la nación, la oposición de los caciques se transforma en colaboración con los sistemas de autoridad. Ante el peligro de que el pueblo se comunique directamente con las autoridades gubernamentales superiores, el cacique surge como intermediario, dosificando la comunicación, tanto en su forma como en su contenido, tanto desde arriba hacia abajo como desde abajo hacia arriba.

Por razones muy complejas como son la dependencia económica (especialmente en materia de crédito para la subsistencia), los lazos de amistad, el parentesco consanguíneo y ritual, el aislamiento entre las comunidades, etcétera... la población rural, a pesar de la explotación de la cual es objeto, a veces apoya a su cacique en su calidad de representante frente al mundo externo. Debido a esta simbiosis entre la población y su cacique, simbiosis que no excluye fricciones y conflictos, los partidos políticos nacionales, al igual que los colonizadores del siglo xvi, han encontrado en esos intermediarios grandes aliados. Padgett (1966), llama la atención sobre este hecho: "Uno de los puntos fuertes, pero también uno de los problemas del partido en el poder, ha sido su dependencia de los caciques como intermediarios entre los funcionarios del partido y del gobierno por una parte, y el pueblo —especialmente los campesinos— por otra" (p. 83, traducción mía).

El mecanismo más importante del cacique para ejercer su poder parece ser el control sobre los sistemas de autoridad a través del manejo de la maquinaria del partido. En un sistema de autoridad, las responsabilidades de los funcionarios y de sus funciones en la toma de decisiones están repartidas diferencialmente. Uno de los objetivos de estas investigaciones sobre el caciquismo sería la determinación de las posiciones claves de los sistemas de autoridad, que son objeto de manejo por parte del poder informal.

En el estudio del proceso de "domesticación" del aparato gubernamental tratamos de establecer cuáles son los méritos necesarios para lograr este control: favores de tipo personal, compadrazgo, parentesco, dádivas, apoyo de parte de distintos sectores de la población, prestigio económico, etcétera...

La cuestión no consiste sólo en conseguir el poder sino en mantenerlo para cuyo fin los caciques ejercen el control sobre:

- a) los sistemas disuasivos y represivos;
- b) los sistemas ideológicos.

La disuasión puede ser verbal o física. En el primer caso, el cacique dispone de numerosas técnicas de chantaje y de intrigas que desaniman a los rebeldes: amenazas de retirar la ayuda económica o el crédito, denuncias ante las autoridades, competencia comercial desleal, etcétera... Cuando la disuasión no es suficiente el cacique recurre a la represión ejercida con el apoyo de sus pistoleros particulares u obtienen la intervención de las fuerzas armadas. La violencia se emplea tanto para intimidar o convencer como para suprimir a los opositores.

Juega un papel importante en este sistema el personaje del pistolero que, dotado de una confianza y de un poder absoluto por su jefe, abusa de este poder y de su rol de representante del cacique para transformarse

él mismo en un nuevo cacique. El pistolero es otra raíz de la formación de nuevos cacicazgos.

Debido a la sutileza de las tácticas empleadas, el control sobre los sistemas ideológicos es más difícil de percibir. Los medios de información, tanto formal como informal, son severamente censurados; el acceso a la educación es vigilado por el cacique que busca mantener la población ignorante y no perder su mano de obra barata. Finalmente la religión, con su contenido de resignación, de sublimación y de justificación de la existencia de ricos y pobres, es una de las armas preferidas del cacique.

1.5. *El contracaciquismo*

El enfoque dialéctico de cualquier problema social nos obliga a analizar el objeto de estudio en sus relaciones dinámicas con las situaciones que va creando. La respuesta de los explotados al caciquismo puede ser la sumisión o la rebelión, una actitud defensiva u ofensiva, individual o colectiva, organizada o no organizada. Tanto la acción del cacique como la reacción de los dominados, son objetos de nuestro estudio porque se determinan mutuamente.

Una respuesta colectiva y organizada es la militancia en una organización o confederación que pretende defender los derechos de los campesinos. Como esta participación de tipo sindical o gremial es por lo general pasiva, debido al proceso de mediatización, nacen nuevas formas de caciquismo dentro de estas organizaciones. Uno de los temas de estudio más importantes en este renglón es el de las reacciones de los caciques y de los obstáculos que levantan ante las tentativas de organización de la clase oprimida.

Un personaje muy famoso en América Latina es el "tinterillo" o especie de abogado improvisado que es lazo de unión entre el indígena o el mestizo analfabeta y el sistema burocrático, formal, lejano y misterioso que rige los asuntos públicos y hasta los particulares (matrimonio, herencia, propiedades, etcétera...). Poco a poco el tinterillo, por lo general proveniente del mismo estrato social que sus clientes, se transforma en líder, en "defensor" de los intereses de los explotados. Paulatinamente, transpiran sus aspiraciones políticas y codicia las candidaturas a puestos políticos y eventualmente llega a ser cacique también.

A las ilegalidades y a la violencia demostradas por el cacique responde la violencia campesina. Los levantamientos armados son aplastados sistemáticamente; a veces los elementos represores son los amigos y pistoleros del cacique aunque en operaciones de mayor envergadura la situación reviste un aire de legitimidad por la intervención de los cuerpos militares y policíacos puestos al servicio del cacique gracias a su manipulación de las

autoridades. Es importante analizar qué situaciones socioeconómicas y políticas provocan la violencia en el campo y quienes la promueven.

2. *El caciquismo en una perspectiva histórica*

Al inicio de este trabajo, hemos señalado que, desde el principio de la Colonia, el poder regional real no siempre estuvo en manos de los funcionarios designados para ejercerlo. Un estudio de las relaciones entre los sistemas formales e informales de poder a través de la historia de México sería de gran utilidad para la comprensión de los mecanismos de mediación política.

Este análisis histórico merece un diseño especial que seguiría los lineamientos generales expuestos en nuestra marco teórico y plantearía el estudio del caciquismo en los principales periodos de la historia de México tal como está esquematizado a continuación:

Estudios históricos

- I. La estructura de poder en el momento de contacto y el surgimiento del caciquismo como producto de la situación colonial.
 - II. Fuentes y características del poder cacical en el periodo colonial.
 - III. El papel de los caciques en las luchas de la Independencia y sus relaciones con el poder militar y eclesiástico.
 - IV. Luchas entre caciques por la obtención del poder jurídicamente establecido con las leyes de la época independiente.
- Otros estudios en perspectiva histórica*
- V. La hacienda y las organizaciones informales del poder.

3. *Objetivos de las investigaciones sobre caciquismo*

Nuestro interés en estudiar el caciquismo mexicano responde a una preocupación por entender la estructura del poder político en México. La comprensión de fenómenos particulares y locales, percibidos en su compleja interrelación con la estructura total de la sociedad, es necesaria para el análisis de esta última. Una de nuestras hipótesis principales es que el caciquismo desempeña todavía un papel importante en la configuración de la estructura de poder en el campo y, por lo tanto, su estudio es relevante tanto desde un punto de vista teórico como desde el punto de vista de la acción revolucionaria.

En nuestro marco teórico ya hemos señalado, como principales objetivos, el análisis de las fuentes del poder de los caciques y el mecanismo del ejercicio de este poder. Aquí queremos indicar algunas preguntas más concretas que estas investigaciones podrían contestar:

1. ¿Cuál es la relación entre el poder político y el poder económico de los caciques? ¿La acumulación de bienes económicos determina la obten-

ción del poder político o es posible llegar a una posición de toma de decisiones sin este requisito?

2. ¿Cuáles son y cómo se distinguen las funciones de los caciques en varios tipos de comunidades diferenciadas por su grado de integración a la vida nacional, el tipo de tenencia de la tierra, la orientación mercantil, el tipo de cultivos de explotación, etcétera?

3. ¿Cómo las principales transformaciones económicas, tanto a nivel nacional, como a nivel local, han *afectado* el poder político de los caciques?

4. ¿Cuáles son los puntos o las posiciones estratégicos del sistema político oficial que deben ser controlados o manejados por los caciques para el ejercicio del poder? Cuando en el marco teórico hemos hablado de una manipulación del sistema de autoridad, la incógnita es la importancia relativa de cada una de las posiciones de este sistema y el canal de comunicación que se abre en cada caso.

5. ¿En qué momento histórico y bajo qué condiciones el poder controlado por un cacique se reparte entre varios caciques o varias facciones o, especulando sobre el futuro, pasa bajo el control de una organización de tipo democrático?

4. *Sistema general de hipótesis*

Cada estudio de caso o investigación particular requeriría su propio diseño y sistema de hipótesis. Sin embargo, un sistema general de hipótesis nos sería útil para no perder de vista los objetivos del programa global. A continuación tratamos de resumir y de sistematizar las principales hipótesis que se han planteado en el marco teórico aunque no siempre haya sido de manera explícita.

1. El caciquismo es un sistema informal de poder *ejercido por individuos o grupos que ocupan posiciones estratégicas en la estructura económica*. Esta posición económica determinante, a su vez, puede haberse obtenido gracias a la ocupación de un puesto político.

2. El cacique tradicional está más interesado en consolidar su poder político a nivel local o regional que en desempeñar un papel en la política nacional como finalidad en sí. Cuando ocupa puestos políticos fuera de la región es como medio para fortalecer su posición política a nivel regional.

3. El caciquismo constituye un sistema de relaciones por una parte, entre la comunidad y la nación y, por otra, entre individuos y grupos sociales en la comunidad. El caciquismo es un fenómeno de mediación entre personas e instituciones a distintos niveles.

4. Como intermediario entre la comunidad y la nación el cacique utiliza una estructura fundamental:

a) el establecimiento de barreras para que no penetren las instituciones

nacionales en la vida de la comunidad y en caso de que penetren, el control sobre los mismos.

5. Las relaciones del cacique con sus clientes y con la población dominada en general son de carácter recíproco y asimétrico y cubren diversos sectores de la actividad social, económica y política.

6 La lealtad entre el cacique y sus seguidores está garantizada por lazos de parentesco, de parentesco ritual o político, de amistad, por compromisos o "incentivos" de tipo económico.

7. La lucha faccional para el poder no tiene las mismas consecuencias que la lucha de clases, porque la composición de las facciones es de tal naturaleza que no corresponde a clases sociales antagónicas.

8. El control que los caciques ejercen sobre la comunidad se basa fundamentalmente en el control sobre recursos claves: medios de producción, de distribución y determinadas posiciones en el aparato gubernamental y en organizaciones religiosas o militares.

9. Muchas manifestaciones actuales de caciquismo están ligadas al neolatifundismo.

10. El mecanismo más importante para el ejercicio del poder "cacical" es el control sobre los sistemas de autoridad a través de la maquinaria de los partidos.

11. Para mantener su poder, el cacique controla los sistemas disuasivos y represivos así como el sistema ideológico.

¹ "Que en nuestra época, caracterizada por su eficacia en el terreno científico-tecnológico, se gratifique y propicie disciplinas sociales marcadamente ineficaces con relación a sus objetivos manifiestos, se financie la dispersión, la fragmentación o sofisticadas y costosas investigaciones intrascendentes, no es casual. Las ciencias sociales son proclives a transformarse en productos ideológicos de los sistemas dominantes, a servir para el apuntalamiento del *statu-quo*, a aplicar algunas técnicas con fines mercantiles, policiales o colonialistas o a ofrecer sofisticados productos a la insaciable demanda de mitos" (Margulis, 1970).

² Por ejemplo, para Merton, el caciquismo es una estructura no oficial que satisface necesidades existentes de manera más eficaz que la estructura oficial que adolece de deficiencias funcionales, debido a la dispersión constitucional del poder. El cacique centraliza los fragmentos diseminados del poder para satisfacer las necesidades de diferentes grupos de la comunidad mayor, que no se sienten satisfechos con estructuras sociales legalmente concebidas y culturalmente aprobadas (Merton, 1965, pp. 82-83). Como veremos más adelante, el fenómeno que nosotros estudiaremos y que llamaremos caciquismo no corresponde a la conceptualización de Merton, plegada de consideraciones subjetivas como la satisfacción de las necesidades y la eficacia de la estructura para lograr esta satisfacción.

³ El término "cliente", en su uso común, tiene una connotación económica, pero en su significación sociológica deriva de la palabra latina *cliens*, que en la antigua Roma designaba a aquellos que se ponían bajo la protección de un ciudadano poderoso que se convertía en su patrón. Hasta formular un vocabulario más preciso, es en este sentido que deben entender las palabras cliente, patrón, clientela y patronazgo.

⁴ En Polonia, por ejemplo, se usa el término *katsik* para designar a los que abusan de la autoridad que les es delegada y no actúan con representatividad. En este caso, el caciquismo no emana, como aquí, de una posición privilegiada en el sistema económico, sino en el sistema político.

REFERENCIAS

- ALEGRÍA, R. E.
1952 *Origin and diffusion of the term "cacique"*. Selected Papers of the XXIX International Congress Americanists, ed. S. Tax, pp. 313-316. Chicago.
- BALANDIER, Georges
1969 *Antropología política*. Ed. Península. Barcelona
- BOISSEVAIN, Jeremy
"Patronage in Sicily", en *Man* +: 18-33.
- BOURRICAUD, François
1961 *Esquisse d'une Théorie de l'autorité*. Plon, Paris.
1967 *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*.
- EASTON, David
1959 "Political Anthropology", en Bernard Siegel (ed.): *Biennial Review of Anthropology*. Stanford Univ. Press, pp. 210-126.
- EVANS, Pritchard
1940 *African Political Systems*. OUP. Int. African Inst. Fortes (eds.) E. E. J. M., 1940.
- FOSTER, G. M.
1963 "The dyadic contract in Tzintzuntzan, II: patron-client relationship", en *American Anthropologist* 65: 1280-1294.
- FRIEDRICH, Paul
1965 "A Mexican Cacicazgo" en *Etnology*, vol. iv, núm. 2, abril, 1965.
- GRACIARENA, Jorge
1967 *Poder y clases sociales en América Latina*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- JANOWITZ, Morris
1961 *Community Political Systems*. Free Press. Glencoe. Sel.
- KENNY, Michael
"Patterns of Patronage in Spain", en *Anthropological Quarterly* 33: 14-23.
- LÓPEZ SARRELANGUE, D. E.
La nobleza indígena de Pázcuaro en la época virreinal. UNAM. México.
- MACRIDIS, Roy C.
1955 *The Study of Comparative Government*. Garden City. New York. Double Day.
- MAIR, Lucy
1962 *Primitive Government*. Baltimore. Penguin.
- MARGULIS, Mario
1970 "Una antropología social para América Latina: hacia una definición operativa", en *Revista Argentina de Psicología*, núm. 5, p. 12, 1970.
- MERTON, Robert K.
Teoría y estructura sociales. Fondo de Cultura Económica.
- PADGETT, L. Vincent
The Mexican Political System. Boston, Houghten Mifflin Co.